

## Duodécimo Domingo del Tiempo Ordinario A2020

En el Evangelio de hoy, Jesús hablando con sus apóstoles, dice tres veces: No teman. Primera vez: "No teman a los hombres"; segunda vez: "No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; tercera vez: "No tengan miedo, porque ustedes valen más que todos los pájaros del mundo". Estas tres veces muestran la insistencia de Jesús de que sus apóstoles no deben tener miedo de lo que les pase.

Esta insistencia de Jesús me empuja a les hablar de nuestra garantía para el futuro. ¿Qué quiero decir con esto? Déjame explicar. Creo que como seres humanos tenemos diferentes sentimientos o emociones según las situaciones que enfrentamos. Si enfrentamos un peligro, una amenaza o algo que nos puede causar dolor, el sentimiento que surgirá espontáneamente de nosotros es el miedo.

En sí mismo, el miedo no siempre es negativo. También es positivo en el sentido de que si no tuviéramos miedo en absoluto, no nos protegeríamos de amenazas o peligros legítimos. Es por eso que cuando hay una amenaza a nuestra vida o un riesgo de perder nuestra vida, surgirá miedo en nosotros. Y todo esto está bien. La crisis de salud con el coronavirus que tenemos hoy nos da una idea de lo que este tipo de miedo puede traer a las personas.

Es aquí que el Evangelio de hoy nos habla profundamente. Comencemos con la situación de Jesús y, pues, la de los apóstoles. Primero, sabemos que Jesús no fue aceptado por todos en la sociedad judía. A través de su misión, Jesús sabía que su destino no sería diferente al de los profetas que vinieron antes que él. Fueron perseguidos y finalmente asesinados. La confrontación con la eventualidad de la autoridad judía llevó a Jesús mismo a la muerte.

Segundo, sabemos que los apóstoles estaban estrechamente asociados con la misión y el ministerio de Jesús. En este contexto, su destino no sería diferente al de Jesús. Como Jesús fue perseguido y matado en la cruz, también ellos serían perseguidos y asesinados. Este peligro era permanente ante los discípulos. Y la lectura de la Biblia muestra que, de hecho, las cosas sucedieron exactamente como se esperaba.

Así, como seres humanos, los apóstoles vivían cierto con temor acerca de lo que podría pasarles. Temían por su integridad física. Es contra este peligro que Jesús está hablando al invitar los apóstoles a no tener miedo.

¿Por qué está Jesús haciendo así? El punto que Jesús quiere hacer es que los apóstoles se tranquilicen y mantengan la calma y continúen su trabajo de difundir las Buenas Nuevas del Reino. Por eso dice: "Lo que les digo en la noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas". En otras palabras, la posibilidad de perder la vida no debería convertirse en un obstáculo contra la proclamación del Evangelio. Lo mismo es cierto incluso hoy.

Al hablar así, Jesús nos da la misma recomendación con respecto a su palabra que debemos proclamar a tiempo y fuera de tiempo, cada uno según su vocación. A pesar de los muchos obstáculos que encontramos en nuestra cultura actual, debemos ser valientes y utilizar todos nuestros talentos y habilidades para llevar la palabra de Jesús a los demás.

La pregunta que surge aquí es esta: ¿por qué los apóstoles no deberían tener miedo? En primer lugar, para Jesús, los que pueden matar el cuerpo no tienen el poder de matar el alma. Solo Dios tiene el poder de matar tanto el cuerpo como el alma. Por lo tanto, debemos legítimamente temer a Dios y no a los seres humanos.

Pero me pregunto si realmente tememos a Dios. La experiencia ha demostrado que muchas veces tememos mas lo que la gente puede decir de nosotros o piensa de nosotros que lo que Dios piensa de nosotros. ¿No tememos a veces que las personas que nos rodean se decepcionen si no respondemos con satisfacción a sus expectativas? Pero, ¿con qué frecuencia nos preocupamos por lo que Dios espera de nosotros? ¿Tenemos miedo de estar separados de Dios para siempre por nuestros pecados?

Segundo, los apóstoles no deben temer porque su vida está en las manos de Dios. En otras palabras, el discípulo está protegido por Dios que lo cuida. Si Dios se preocupa por los pájaros, cuanto más se preocupa por sus hijos!

Jesús nos enseña aquí una completa confianza en su Padre. No hay nada, incluso el peor de los casos, que puede pasarnos sin el conocimiento de Dios. En todo lo que nos sucede, Dios está con nosotros, rodeándonos con su amor y misericordia. Nuestra vida está en sus manos.

Sin embargo, no significa que nuestros enemigos no puedan hacernos daño. Significa solo que incluso en tal situación, Dios no nos olvida. Por eso, en la persecución, necesitamos coraje, perseverancia y fidelidad. Es solo así que Jesús puede reconocernos ante su Padre celestial y recompensarnos.

Si entienden bien, todo el problema aquí es sobre la providencia de Dios sobre nosotros. Una providencia divina bien entendida es la que reconoce que Dios sabe todo acerca de nosotros. Nos cuida más que lo hace con las plantas y los pájaros. Valimos más que una bandada entera de pájaros.

Sin embargo, creer en la providencia no significa que tengamos que manejar ebrios con el pretexto de que Dios nos protegerá, o correr algunos riesgos por nuestros malos comportamientos con la esperanza de que Dios esté a nuestro lado. Creer en la providencia de Dios en nuestra vida es aceptar nuestras propias responsabilidades con respecto a lo que hacemos.

Oremos, entonces, para que Dios nos ayude a comprender que nuestro futuro está en sus manos. Pidámosle el coraje de la perseverancia, especialmente cuando tenemos tiempos difíciles. ¡Que Dios los bendiga a todos!

### **Jeremías 20: 10-13; Romanos 5: 12-15; Mateo 10: 26-33**



Fecha de la Homilía: el 21 de Junio, 2020  
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20200621homilia.pdf